

Entrevista a Soyelgas, fotógrafo de los conflictos del 2019

Ximena Córdova Oviedo

Zayed University



Figura 1: La Paz, 10 de noviembre de 2019

Después de semanas de protestas, la policía se amotina contra el gobierno del MAS y desfila por el centro de La Paz. Esto provoca la renuncia del Presidente Evo Morales el 11 de noviembre, inaugurando un año de gobierno interino

“Soyelgas” es el nombre artístico de Gastón Brito Miserocchi, fotógrafo boliviano-italiano que cubrió el período más crítico de los conflictos postelectorales de 2019. Ha trabajado en Bolivia como fotógrafo *freelance* para *Fides* y el diario *Página Siete* y, a nivel internacional, para *Reuters*, *Associated Press*, *National Geographic* y el *New York Times*. En 2014 emigró a España y estuvo viajando hasta llegar a Ucrania, donde cubrió el conflicto con Rusia en 2018. Finalmente regresó a Bolivia en 2019 con el objeto de fotografiar las elecciones presidenciales para la prensa. Hoy en día trabaja como *freelance* para *Getty Images*, entre otras agencias, y tiene el canal Soyelgas VR en YouTube.

Su generoso testimonio como testigo de primera mano es un valioso aporte al análisis de los conflictos de 2019, ya que permite vislumbrar una perspectiva pocas veces expuesta: la de los trabajadores de prensa, quienes desarrollaron su trabajo en condiciones de riesgo e inseguridad en medio de un periodo de extrema polarización de la sociedad boliviana. La Galería Fotográfica titulada “Elecciones 2019 y crisis postelectoral” en esta edición especial, curada por Ximena Postigo y Ximena Córdova, ofrece una muestra de su trabajo fotográfico sobre los acontecimientos de 2019.

La entrevista la realizó Ximena Córdova vía Zoom el 4 de noviembre del 2022.

La crisis boliviana de 2019 se desató con acusaciones de fraude electoral contra Evo Morales, entonces presidente y candidato presidencial en las elecciones del 20 de octubre de 2019. Soyelgas cubrió este periodo para el diario paceño *Página Siete*, ejerciendo su labor junto con varios otros trabajadores de prensa de medios locales y extranjeros.

Ximena Córdova: ¿Cómo fue que empezaste a cubrir la crisis?

Soyelgas: Vivía en España y en 2019 vine a visitar a mi padre por un par de meses y hacer algunos trámites. Vi que el tema de las elecciones podría volverse un poco intenso después de que Evo Morales decidiera no aceptar el referéndum y, hablando con la gente en la ciudad y en el campo, me di cuenta de que el MAS había perdido peso. Ahí fue cuando decidí quedarme para cubrir las elecciones como [fotógrafo] *freelancer*.

Comencé a cubrir desde el día de las elecciones [20 de octubre]. El editor [de *Página Siete*] me dijo que fuera a cubrir El Alto, que obviamente era el bastión del MAS y donde Evo Morales tenía que ganar. Fui a tres centros de votación y en todos ellos vi que ganaba Carlos Mesa [el candidato opositor], y que el MAS tenía muy pocos votos, lo que me pareció súper raro. Ahí es cuando creo que se empieza a gestar en mi mente, no solo como fotógrafo, sino como periodista, la necesidad de pensar en el futuro. Esa noche, Carlos Mesa se proclamó ganador y [anunció] que habría segunda vuelta entre él y Evo Morales. Se esperaba que Morales hablara y dijera que había perdido las elecciones, pero no lo hizo. En la conferencia de prensa en la que hablaron Morales, García Linera y todos los ministros, afirmaron que habían ganado. Y ahí comenzaron los problemas. Esto sucedió un domingo.

Al día siguiente [21 de octubre], el servidor se cayó durante aproximadamente una hora, según se informó en las noticias. Supuestamente, ahí ocurrió el fraude. La gente salió a protestar frente al Hotel Radisson, donde se encontraba la sala de cómputo de la Corte Electoral. Todos los llamados “pititas”, que hasta ese día todavía no se les llamaba así, se unieron, y también se sumaron otros manifestantes. Se produjo la típica confrontación entre dos bandos, que comenzó al mediodía con lanzamiento de piedras y disturbios, pero tampoco fue tan complicada. Sin embargo, por la noche empezaron las acciones de dispersión con gases lacrimógenos porque ya había mucha gente y querían entrar al hotel para quemar los servidores. En otras ciudades, como Sucre, también se habían iniciado conflictos, y parece que los manifestantes también ingresaron a la Corte Electoral Departamental y la incendiaron.

Ximena Córdoba: ¿Quiénes?

Soyelgas: Los contrarios. La gente que estaba en contra del supuesto fraude. Me llamó mucho la atención que había mucha gente joven del lado de los “pititas”, que decía que era la primera vez que había votado y que su voto se debía respetar, que había habido fraude en el servidor. La Corte Electoral de La Paz está en la Plaza Abaroa, y la sala de cómputo está a unas cuatro cuerdas, y la gente se dirigió a la corte e intentó entrar y quemarla. Luego, la policía llegó y comenzó a usar gases lacrimógenos. Ahí comenzó el conflicto. Dijeron que iban a llevar a cabo un paro cívico en Santa Cruz.

Después, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes, todos los días hubo bloqueos, y creo que ese fue uno de los errores. Evo Morales dijo: “Están bloqueando, pero no saben cómo bloquear. Yo les voy a enseñar cómo se bloquea. Están bloqueando con sus pititas”, porque pusieron pitas [cuerdas]

entre los postes para que la gente no pudiera pasar y, claro, ahí la gente creó que se enojó mucho. Y de ahí surgió el nombre de “pitas” (Fig. 2).



Figura 2: Una calle de la Zona Sur bloqueada de manera improvisada por vecinos portando la tricolor y utilizando una lavadora y una cuerda (pita) para evitar el paso
La Paz, 25 de octubre de 2019

Recuerdo que el viernes por la noche hubo una protesta en la que participaron muchos jóvenes “jailones”, que son personas de clase media alta o incluso alta. Salían a protestar con bates de béisbol y cascos de hockey. Era evidente que era gente con recursos.

Después de toda esta semana de enfrentamientos con gas lacrimógeno y estrés, pensé que seguramente todo se iba a calmar, pero no fue así. El sábado [26 de octubre], la gente seguía bloqueando, los “pitas” persistían, y se colgaba banderas de poste a poste para impedir que la gente pasara. Fue entonces cuando, después de una semana, me di cuenta de que esto iba a terminar mal. En los discursos de Morales que salían en la televisión se afirmaba que no había habido fraude, que el servidor había funcionado como debía. Los funcionarios de la corte electoral decían que era algo normal, lo que aumentó la susceptibilidad de la gente y provocó protestas en toda la ciudad.

Aún no había surgido la idea de que El Alto quería bajar a La Paz. Eso vino con el tiempo, ya que los residentes de El Alto, los que sí apoyaban al MAS, cerraron [la planta de gas de] Senkata, donde se produjeron las muertes. Esto resume un poco el contexto de la cobertura interna, que fue bastante complicada.

Ximena Córdova: ¿Tú habías seguido algún evento similar en Bolivia u otro lugar?

Soyelgas: Sí, había cubierto conflictos, pero nunca de tanta duración. Los conflictos comenzaron el 21 de octubre después de las elecciones. Y creo que terminaron el 22 de noviembre, no recuerdo la fecha exacta en este momento, pero fue un mes. Todos los días fueron estresantes. Mis padres me habían contado historias sobre los golpes y las revoluciones militares en los años setenta, pero yo nunca había presenciado un conflicto tan extenso y complicado.

Ximena Córdova: ¿Y cómo se compara a lo que viviste en Ucrania, por ejemplo?

Soyelgas: En Ucrania [durante el primer conflicto con Rusia], estuve en el frente de batalla, justo en la zona de guerra en Kramatorsk [en el 2018]. Estuve en las trincheras mientras los soldados ucranianos disparaban contra los rusos y los rusos disparaban contra los ucranianos. Sin embargo, había una distancia considerable entre las trincheras, aproximadamente de un kilómetro. Por lo tanto, nunca presencié un enfrentamiento directo; escuchaba las balas pasar sobre mi cabeza y algunas explosiones. Pero lo que se vivió aquí en Bolivia fue realmente intenso, al punto de que incluso la policía dejó de apoyar al gobierno, al igual que los militares.

Ximena Córdova: ¿Entonces, fue más difícil presenciar lo que ocurrió en Bolivia?

Soyelgas: Sí, fue más difícil. El primer día fue el más tranquilo; las protestas comenzaron al mediodía y duraron hasta las diez de la noche, pero al día siguiente, las protestas ya comenzaron a las ocho de la mañana. La gasificación ocurría después del horario de oficina, a partir de las cuatro de la tarde, cuando la gente salía del trabajo o de la escuela. Había muchos jóvenes protestando por primera vez, diciendo “estamos luchando por nuestro voto, por el fraude”. Es decir, realmente había mucha convicción en la gente. Uno se daba cuenta de que generalmente las personas que se conocen aquí como “jailones” o de la clase alta, normalmente no participan en este tipo de protestas. Yo lo veía un poco como una tontería, pero estaban luchando por algo en lo que creían profundamente. Eso es lo que realmente llamó mi atención. Pensé: esto se va a poner difícil, nos estaban bloqueando durante tanto tiempo, y estaba viendo

a esta gente de clase alta que realmente no necesitaba estar allí, porque, sin importar quién estuviera en el Gobierno, seguirían teniendo dinero y viviendo bien. Pero creo que el error de Evo al llamarles “pititas” y decir “Yo les voy a enseñar a bloquear”, fue como encender la mecha.

En Bolivia, por lo general, la gente que protesta contra el gobierno busca resolver sus diferencias hablando con los dirigentes. Esta vez fue algo mucho más potente. Había una polarización entre los “pititas” y los “masistas”, con la policía en medio. Incluso se produjeron enfrentamientos físicos entre bolivianos de diferentes clases sociales. Había personas de clases más bajas que también estaban en contra del MAS. Yo hablaba con los taxistas, los conductores de minibuses y las vendedoras del mercado, y decían: “se ha pasado el Evo, ya no tendría que ser más presidente, que deje su mandato, o sea que acepte esto y que se vuelva a postular en cinco años más, y entonces habría ganado fácilmente”. Como te digo, para mí ha sido el conflicto más difícil de cubrir.

Ximena Córdova: Algo que mucha gente ha comentado tanto en la prensa como en otros debates es lo rápido que la violencia escaló. ¿Sientes que fue así? ¿De dónde surgió la violencia?

Soyelgas: Bueno, la violencia comenzó, creo yo, desde el primer día. Fue con el primer discurso del presidente el domingo por la noche, cuando se proclamaban ganadores, a pesar de que aún faltaban los votos de las zonas rurales y afirmaban que con los votos del campo ganarían las elecciones. Creo que ahí comenzó la semilla de la violencia. Porque el primer día, los “pititas” salieron a protestar, y también aparecieron los “masistas”. Fue entonces cuando empezaron los enfrentamientos racistas entre ambos grupos, con los “pititas” llamando a los “masistas”, perdón por la palabra, “indios de mierda” y “ladrones”, mientras que los “masistas” tachaban a los “pititas” como “hijitos de papá” que nunca habían trabajado. Así se inició un tema marcado por el racismo que es muy presente aquí en Bolivia. Como mencioné, la primera semana, las gasificaciones en el centro se volvieron algo normal y cotidiano, pero luego los incidentes comenzaron en otros departamentos. Y, claro, ahí es cuando la violencia se hizo mucho más intensa, cuando en El Alto se habló de golpe de estado, cuando Evo Morales renunció [el 11 de noviembre] y cuando la gente salió a protestar. Durante la primera semana, fue solo un poco de gasificación, pero en la segunda semana se unió mucha más gente. Veías jóvenes de dieciocho años y mujeres de sesenta protestando en las calles o bloqueando el paso con pitas.

Recuerdo que *Halloween* fue uno de los días más complicados. Estábamos cubriendo un cabildo en contra del fraude. Después, fuimos a tomar unas cervezas con amigos para relajarnos, y vimos en la televisión que se estaban peleando en el centro. Tuvimos que ir corriendo porque un “masista” estaba siendo agredido por los “pititas” (Figs. 3 y 4).



**Figuras 3 y 4: Disturbios en las calles en el día de Halloween
La Paz, 31 de octubre 2019**

Ximena Córdova: Hablemos un poco de los enfrentamientos del 19 de noviembre en Senkata. ¿Fue éste el punto culminante de la violencia? ¿Fue un momento en el que ésta se descontroló por completo?

Soyelgas: Sí, fue algo muy complicado porque en Senkata se encuentra la planta donde se almacena el gas y los combustibles, entre otras cosas. Cuando Evo anunció que renunciaría, los vecinos de El Alto empezaron a excavar zanjas en la carretera principal, que conecta La Paz con todos los departamentos de Bolivia. Es decir, si quieres salir de La Paz para ir a Santa Cruz, por ejemplo, debes pasar por El Alto. Si se bloquea esa carretera, no puedes ir a ningún lado. Entonces, la idea de los manifestantes de El Alto era cerrar las carreteras para bloquear el paso, similar a lo que habían hecho los “pititas” en La Paz, ¿verdad?, para evitar que llegara comida y gasolina a la ciudad.

Entonces, los militares y la policía subieron y sacaron camiones de gasolina para abastecer a la ciudad, y ahí comenzó el problema. Recuerdo que estábamos con una amiga fotógrafa, Natacha Pisarenko de *Associated Press*. Un amigo me la presentó y ella me pidió que fuera su asistente de producción. Le dije: “Bueno, te propongo algo, en lugar de ser tu asistente y que me pagues,

vamos juntos, yo te llevo a los lugares”. Así acordamos. Yo iba a tener material y movilidad, porque, obviamente, si no tienes un conductor que te lleve, no se puede hacer mucho. Recuerdo que, junto a Natacha, subimos a El Alto con la idea principal de capturar fotos de los camiones cisterna, como las icónicas imágenes de la autopista durante la huida de Goni en 2003, cuando las cisternas abastecían la ciudad. Queríamos hacer algo similar, así que decidimos ir a El Alto.

Estar en Senkata el día de los disturbios [19 de noviembre] fue muy impactante porque nunca antes había escuchado tantos disparos. Realmente se oía como una metralleta: pa pa pa pa pa pa pa pa pa pa, y eso que estábamos a aproximadamente un kilómetro de distancia de donde estaban las tanquetas disparando. Creo que eran tiros de salva, porque me parece imposible que con tantos disparos solo hayan caído ocho o nueve personas muertas. En cuanto a las especulaciones de que los propios residentes de El Alto mataron a algunas personas para hacerlas aparecer como víctimas, te puedo decir que yo he escuchado disparos, he visto disparos y he visto a los muertos. De hecho, los militares tuvieron que matar a algunos civiles. De hecho.

Ese día, cuando llegamos, la gente de El Alto ya había derribado la pared de la planta de Senkata, que estaba hecha de ladrillos. Esta planta estaba custodiada por militares. Si una empresa o instalación está protegida por militares y decides derribar su pared, no te van a recibir con flores. Te van a disparar. Se difundió un rumor de que los vecinos de El Alto querían incendiar la planta de Senkata. El problema con eso es que en la planta había tres enormes tanques de gas y, si hubieran explotado, habrían causado una explosión catastrófica en El Alto. No sé, imagina un tanque de gas multiplicado por un millón. Tenían tres de esos, y decían que los habitantes de El Alto querían incendiar la planta para que explotara. Personalmente, me pareció una acusación ridícula, porque no creo que alguien que vive en El Alto quiera destruir esas reservas de gas, sabiendo que también se pondría en riesgo. Esa fue la excusa que el gobierno interino utilizó en ese momento para justificar las muertes.

El primer día pudimos llegar en taxi, pero en los días siguientes, el taxi nos dejaba a unos cinco kilómetros de la planta de Senkata. Así que Nata y yo teníamos que caminar una hora y media mientras llevábamos todo nuestro equipo de seguridad: chalecos, cascos, máscaras y más equipo. Había mucha gente que nos apoyaba y nos decía “adelante, prensa”, pero hubo momentos en los que nos rodeaban entre veinte o treinta personas y nos

pedían nuestras identificaciones o credenciales, y te sentías bastante asustado. Era el momento de interactuar con la gente y explicarles que estábamos yendo de nuevo a Senkata, en medio de los disparos y la gasificación. Era un problema si te alcanzaba una bala o un perdigón, teníamos que cuidarnos y mantenernos pegados a la pared. Pero si te rodeaba una multitud de veinte, treinta o cincuenta personas, entonces te encontrabas en una situación complicada.

Ximena Córdova: ¿Te refieres a un linchamiento, algo por el estilo?

Soyelgas: Por tema de la justicia comunitaria. Yo quería ir al lugar donde se escuchaban los disparos y las metralletas, pero Nata me dijo: “No, no vamos a ir allí, es muy peligroso”. Cuando eres personal de una agencia, lo primero es tu seguridad, pero cuando eres un *stringer* [freelancer] como yo, lo primero son las fotos. Y Nata me dijo: “No vamos a ir. Podemos hacer esas fotos mañana”. Recuerdo que nos dirigimos a un hospital y allí vimos a los primeros heridos, personas con vendajes en la cabeza y algunos muertos. Queríamos regresar y un taxista, que ya había transportado heridos, nos dijo: “Puedo llevarlos al lugar peligroso”. Aceptamos, pero cuando estábamos tratando de pasar, unas cincuenta personas nos rodearon en el taxi. Me quedé helado y pensé: “Hasta aquí llegamos”. Comenzaron a golpear y a mover el auto y el conductor, que era de El Alto, les dijo: “Son de la prensa, están ayudando y tienen que mostrar las víctimas”, pero no nos dejaron pasar. Fue entonces cuando nos dimos cuenta del riesgo que estábamos corriendo. Así que decidimos regresar al día siguiente.

A las 4:00 de la mañana [20 de noviembre], Nata y yo tomamos un taxi hasta El Alto. Llegamos y caminamos durante aproximadamente una hora y media hasta llegar a la iglesia. Entrar a la iglesia fue una experiencia única. No suelo ser muy sensible al ver muertos, no tengo ese problema, pero al entrar allí, sentí una energía muy intensa. La iglesia era pequeña, tal vez unos 40 metros cuadrados. Había tanta gente adentro que entrar resultaba complicado con las cámaras y equipos. Se podía sentir la energía de la muerte en el aire. Recuerdo que había gotitas de sangre cayendo de una de las bancas grandes de la iglesia, donde estaban los muertos. Había alrededor de siete u ocho cuerpos. Una escena que no puedo olvidar es la de una gotita de sangre que caía al suelo continuamente y formaba un pequeño charco. Era de un muerto reciente, al que habían disparado quizás una hora antes. Había gente llorando, madres y padres (Fig. 5).



Figura 5: interior de la iglesia donde los familiares velan a los muertos de Senkata
El Alto, 20 de noviembre de 2019

Había mucha rabia, y la gente decía “Ñeñ asesina”. El lugar estaba abarrotado y carecía de ventilación, con cuerpos que llevaban horas, tal vez incluso uno o más días. El olor era terrible. Recuerdo que llegamos alrededor de las seis de la mañana y permanecimos allí hasta las cinco de la tarde. Por la noche, sacaron los ataúdes y los colocaron en la calle. Muchos familiares de los fallecidos ya querían enterrar a sus seres queridos y estaban decididos a hacerlo, pero los vecinos les dijeron que no, que debían mostrarlos y bajarlos al día siguiente a la ciudad de La Paz. Hubo quienes afirmaron que no había muertos en los ataúdes. Yo bajé en un camión donde había dos ataúdes, y el olor a muerte era evidente. Fue un descenso muy largo. En un día normal, desde Senkata hasta La Paz se hace en cuarenta minutos. Salimos alrededor de las once de la mañana [el 21 de noviembre] con los ataúdes en los camiones y un grupo considerable de personas. Llegamos a La Paz alrededor de las cuatro de la tarde.

Ese día fue extremadamente intenso. Había una gran cantidad de personas y periodistas de todas partes. La atención de todo el mundo se centró en ese momento. Recuerdo que cuando finalizó el conflicto entre la policía y los manifestantes, fue un momento fuerte de energía, de adrenalina (Fig. 6).



**Figura 6: Minutos después de la gasificación del cortejo fúnebre proveniente de El Alto
La Paz, 21 de noviembre de 2019**

Después de la gasificación todo quedó en silencio, como si hubieran apagado la televisión. Recuerdo que Nata me dijo: “Esto se ha acabado, mañana pediré que me compren un pasaje y regresaré a Argentina”. Le respondí: “No, creo que esto apenas comienza”. Ella insistió: “No, aquí se ha terminado, ya verás, la gente no tiene más fuerza. Bolivia ha estado en este caos durante un mes, hay personas que viven al día y ya se han desahogado todos”. Y fue en ese momento [el 24 de noviembre] cuando Áñez anunció nuevas elecciones y se reunió con Eva Copa. Esa fue la última foto que tomé, la de Áñez y Eva Copa juntas, como en un gesto de tregua. Al día siguiente hubo algunas protestas, pero todo se calmó. El 24 de noviembre el gobierno transitorio firmó un convenio para llevar al país a elecciones, tras lo cual la intensidad de las protestas comenzó a disminuir, aunque la crisis continuó de otras maneras por los siguientes meses, hasta las elecciones presidenciales del 21 de octubre del 2020.

Ximena Córdova: Para alguien que no está familiarizado con la situación y no toma partido, ¿cuáles fueron las divisiones más evidentes que observaste?

Soyelgas: Entiendo la pregunta. Las divisiones más evidentes, en mi opinión, estaban relacionadas con el tema racial. Lo más polarizado es el aspecto social.

Las divisiones se basan en “soy pobre, tú eres rico”, “tú eres de derecha, yo soy de izquierda”, y existe un sentimiento de “gringo malo”. Hay muchas divisiones, pero en mi opinión, el problema más complicado es el tema racial. Existe un gran odio entre bolivianos. Además, este problema afecta a ambos lados, ya que, por ejemplo, los campesinos aimaras, especialmente los del grupo conocido como “ponchos rojos”, que son muy influyentes, llaman *q'aras* a aquellos con piel clara, como yo. Creo que el racismo es el problema más serio.

Ximena Córdova: Una hipótesis que hemos estado considerando, junto con Ximena Postigo, es que la crisis actual no es realmente una crisis nueva. Estamos explorando la pregunta de si se trata de una crisis que ha regresado con una nueva cara pero con raíces antiguas, o si es una crisis que combina elementos antiguos con nuevos problemas. De lo que sí estamos seguras es que no se trata de una crisis completamente nueva. ¿Qué opinas de esta hipótesis? ¿Crees que existen ingredientes más antiguos en esta crisis? Si es así, ¿cuáles crees que sean esos elementos más antiguos?

Soyelgas: Bueno, creo que tienes razón en lo que mencionas. Creo que el ingrediente adicional en esta crisis es el tema del racismo. Parece que el asunto racial se ha hecho más evidente en los últimos tiempos, porque no era tan marcado en el pasado. En los años setenta, según lo que me contaban mis padres, los indígenas no tenían voz ni voto y se mantenían callados, mostrando respeto hacia aquellos que consideraban sus “patrones”, por así decirlo. Sin embargo, con la presidencia de Evo Morales, se ha producido un empoderamiento de la comunidad indígena. Esto es positivo, ya que no debería haber discriminación por el solo hecho de ser indígena; todos deberíamos ser iguales ante la ley. No obstante, este empoderamiento también ha generado tensiones, especialmente en lo que respecta a las diferencias económicas. Ahora hay personas que antes carecían de recursos económicos y que se han convertido en comerciantes prósperos con abundante riqueza. Esto parece causar molestia entre aquellos que han heredado dinero de sus padres o tal vez de sus abuelos. Algunos indígenas han tenido éxito en diferentes áreas y han acumulado un buen patrimonio. Esto ha exacerbado los conflictos raciales. Personalmente, he experimentado insultos como “gringo” y trato de explicar que mi identidad va más allá de la pigmentación de mi piel. Si has nacido en Bolivia y tus padres y abuelos también son bolivianos, [igual] hay una mezcla de ascendencia diversa. Todos somos mezcla de sangre. En resumen, el racismo es el problema, y es un problema muy complejo y desafiante en Bolivia.

Ximena Córdova: ¿Y qué otras variantes existen? Si piensas que el racismo es lo que hizo que la crisis explotara como lo hizo, ¿qué otras variantes hay aparte del racismo?

Soyelgas: En este conflicto, yo creo que un factor fue que Evo Morales quería quedarse de nuevo. Creo que este fue uno de los temas importantes, la gente estaba cansada de Evo. Pero lo principal es el racismo y la discriminación.

Ximena Córdova: Entiendo. Y de las fotos que has tomado, ¿cuál sería tu mejor toma del conflicto?

Soyelgas: Es una pregunta complicada. Creo que la foto que se ha vuelto más viral es la de la cholita con la bandera en medio del gas. La tenemos Natacha [Pisarenko], Ronaldo Schemidt y yo. Los tres tenemos prácticamente la misma foto, solo que con distintos lentes. Esta es una de las más interesantes y emblemáticas, ya que ha sido la más publicada (Fig. 7).



**Figura 7: Mujer protesta contra la deposición del presidente Evo Morales, que se había exiliado en México el 11 de noviembre tras los intensos conflictos postelectorales
La Paz, 31 de octubre 2019**

Una de las experiencias que más me impactó fue estar dentro de esa iglesia tomando fotos. Debo haber tomado unas dos mil fotos, seguramente. Estar rodeado de tantos muertos al mismo tiempo y sentir la energía que se vivía dentro de la iglesia fue una experiencia muy impresionante. Más que las marchas o las gasificaciones, creo que lo más impactante visualmente para mí fueron los muertos dentro de la iglesia.

Ximena Córdova: Si te pidieran que a través de la fotografía ayudaras a la gente a entender lo que ocurrió, ¿qué fotos compartirías?

Soyelgas: Necesitaría tres fotos para contar una historia con un inicio, un punto clave y un desenlace. La primera foto mostraría las papeletas de votación, donde Evo pierde en [un centro de votación en] El Alto. Porque en mi opinión, el problema principal fue el deseo de Evo Morales de quedarse en el poder. Esto se refleja desde el principio al demostrar que estaba perdiendo en El Alto con el recuento de votos. Luego, tal vez un plano general del conflicto de Senkata. Tal vez la del helicóptero que volaba en Senkata que tengo en Getty, que fue de las más publicadas.

Ximena Córdova: No sabía que era tu foto.

Soyelgas: Sí, Natacha también tiene una foto muy parecida, ya que estábamos ambos en una pasarela en ese momento. Eso sería para mostrar el caos en Senkata, lo que aceleró que todo se terminara en dos días. Cuando la gente bajó con los ataúdes y se firmó el decreto [llamando a elecciones], y como si no hubiera pasado nada. La última foto sería tal vez la de Jeanine Áñez con Eva Copa. Es una buena foto, de dos mujeres levantando y firmando el decreto para las elecciones, que es cuando se pacificó [el conflicto].

Ximena Córdova: Claro, también es icónica. O sea, muchas de las fotos que han recorrido el mundo son tuyas.

Soyelgas: Sí, bueno, junto con Ronaldo, Natacha y yo. Y antes estuvo Kai Pfaffenbach, un fotógrafo alemán que es una estrella del rock. Y Federico García, un tipazo. O sea, ese pequeño grupo que teníamos fue el que más estuvo en el desmadre, y obviamente los de la televisión, de *France Press*, y los de la televisión de *Reuters*. Siempre andábamos entre dos o tres y, obviamente, cuando terminaba la cobertura del conflicto, teníamos que llamar a los demás para chequear que el otro llegó sano y salvo a su casa u hotel. Siempre manteniéndonos en contacto.

Ximena Córdova: ¿Queda algo más que quisieras compartir?

Soyelgas: Solo que ha sido un mes complicado. Obviamente, me gusta mucho cubrir conflictos. Para mí, es más fácil cubrir conflictos que una conferencia de

prensa. Y, esto sí es curioso, cuando todo terminó, experimenté un bajón emocional los días siguientes. Después de la cobertura llena de adrenalina, solíamos ir a un bar con los chicos, todos con las computadoras para enviar nuestro material y tomar cerveza, y luego dormir a las cinco de la mañana. Nos levantábamos a las ocho. Después de que el conflicto terminó, me encontraba en una situación en la que no sabía qué hacer; ya no había noticias y no tenía ganas de salir. Recuerdo que otro amigo, que también es fotógrafo, se enfermó. Perdió como diez kilos de repente, le dio un resfriado fuerte, le dolía todo y experimentó un bajón emocional muy difícil. Si eres fotógrafo de una agencia como *France Press*, el fotógrafo se queda máximo diez días. Y luego mandan a otro, porque obviamente tiene que haber un cambio. Yo me acuerdo de *Reuters* en los conflictos; en un mes, tuvieron cuatro fotógrafos distintos. Pero nosotros, los fotógrafos del país, pues estamos todos los días haciendo eso.

Ximena Córdova: Me imagino el peso que debe tener trabajar en esas condiciones y sin descanso. Pues muchísimas gracias por el increíble trabajo que hiciste. Y por tu tiempo y tu confianza ahora.

Soyelgas: No hay por qué, gracias a ti igual. De verdad, me gusta hablar de esto porque ha sido mi cobertura más difícil.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).